

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		-Alicante: S. Francisco, 23, dup.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec. Continuacion.—Un recuerdo á nuestro maestro Allan Kardec.—El oscurantismo y la ciencia, poesía.—Diálogo.—Descurrirte un velo. A nuestro maestro Allan Kardec en el XV aniversario de su desencarnacion.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

(Continuacion.)

Un recuerdo á nuestro maestro Allan Kardec.

Pigmea es nuestra inteligencia, y microscópicas nuestras facultades intelectuales, para apreciar en su inmenso valor las virtudes que adornaban el espíritu del gran reformador del espiritismo.

Decimos reformador, porque el espiritismo ha existido siempre desde el principio del mundo.

Si registramos la historia, veremos que en la antigua Galia profesaban las ideas espiritistas, pero tan exageradamente, que se deseaban la muerte con el pretexto de ir á reunirse con sus amigos y conocidos, y por eso cuando los romanos les declararon la guerra á los galos, cuando estos fueron vencidos, las mujeres se daban la muerte con sus hijos, porque preferían morir de sus propias manos á sufrir la deshonra y el ultraje de los romanos.

César, conquistó la Galia despues de una lucha sangrienta, é hizo prisioneros á cuantos galos quedaron con vida, y cuando á estos los llevaban al suplicio, mostraban una resignacion tan grande, que sus mismos verdugos, decian: «he observado en todos los galos, un valor y una indiferencia á la muerte, que no sé á que atribuirle;» á lo que ellos contestaban: «nosotros no tememos á la muerte; porque nuestros dioses nos enseñan que el hombre no muere jamás. ¿No morirás cuando ántes de pocas horas tus car-

nes crujirán bajo las garras de las fieras?—¿Muere acaso el cuerpo porque los vestidos que le cubren se pasan ó se gastan? No: los vestidos se van, y el cuerpo queda: pues lo mismo sucede con nuestra vida que es eterna, y cambia de cubiertas como nosotros de vestidos.» Y con estas creencias, tenían un valor admirable, y luchaban encarnizadamente por alcanzar mas pronto la muerte.

Empero, mas tarde vino Kardec, diciéndonos en su filosofía, que tenemos obligación á la par que deber, de conservar nuestra materia para acabar la mision que nos hemos impuesto, de lo contrario sufrimos grandes consecuencias; pero basta de preámbulo, y dediquemos un pequeño recuerdo al que con tanto valor y abnegacion vino á hacer tan útil y tan sana reforma en el espiritismo.

Sí, Kardec; digno eres de respeto, pues tú supistes cumplir tu sagrada mision en la tierra; tu fundastes grandes edificios en los corazones humanos, que no derrumbarán los vientos huracanados de los pueblos; tú pasastes por la tierra, llevando la antorcha del progreso en tus manos, y cual lámpara luminosa esparciste la luz por todos los ámbitos del Universo: tu nombre será bendecido por todo racionalista, que como nosotros, ame la luz y el progreso en todas partes.

Nuestro corazón abre anchuroso paso ante la realidad; por eso al contemplar en una noche de primavera el inmenso espacio, donde tanto mundos jiran en darredor; al contemplar la luna que con sus efluvientes rayos nos viene á saludar, infinidad de ideas cruzan por nuestra mente, y en medio de un mar de conjeturas, exclamamos con inmensa alegría: ¡Bendito seas Kardec! ¡Bendito una y mil veces pues por medio de tu filosofía, nos enseñaste á comprender la grandeza de Dios y su divina justicia.

Cuando las contrariedades de la vida nos abruman, cuando nuestras fuerzas físicas y morales se agotan al paso de tan continuadas luchas, paralizando por un momento nuestra inteligencia; cuando la negra sombra de la duda nos sumerje en el caos de la desesperacion parece que tú nos envuelves con tu benéfico flúido, y parece que nos dices: levanta y no te desesperes que no hay efecto sin causa, buscad la causa y encontrareis el efecto, y entonces como si despertásemos de un profundo letargo, nos encontramos mas animosos para luchar con los sinsabores, que nos ofrece nuestra existencia.

Nuestro espíritu, ávido de luz y sediento de progreso, no podia transigir con los innumerables absurdos de las religiones positivas, no podia creer que todo se estinguiese con una sola existencia; no podia concebir que Dios hubiese empleado todo su talento, tan solo para hacer este pobre planeta, que parece un presidio, donde no vienen sino los condenados á saldar sus cuentas atrasadas; no le podia caber que Dios todo bondad, todo amor, fuera cruel é injusto para sus hijos, dando á unos la gloria, y á otros las penas eternas, no; Dios es la causa suprema del bien cuya bondad y sabiduria no tiene límites y da á cada uno segun sus obras.

Nosotros, no podíamos vivir en aquella atmósfera, que nos asfixiaba, necesitábamos mas luz para definir las cosas bajo su verdadero punto de vista; necesitábamos mas anchuroso campo para pensar y analizar; necesitábamos mas amplitud para manifestar nuestras ideas: íbamos en busca de un algo, que no sabíamos pero sí que presentíamos; íbamos en busca de un bello ideal, porque el ideal de las religiones positivas y fanáticas era tan mezquino, que no podia llenar el vacío que habia en nuestro corazón, en fin íbamos en busca de luz y progreso, y eso precisamente encontramos en tu gran filosofía, que cual rocío bendito, vino á fecundar nuestro abatido espíritu, diciéndonos *trabaja y espera*, que vives hoy, y vivirás mañana, y con esa esperanza que nos alienta, vamos cruzando este planeta con lentos pasos.

¡Salve á tí, ¡oh Kardec!

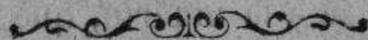
¡Loado seas! pues por medio de tu filosofía, nos distes la vida, que tanto necesitaba nuestro espíritu: nos has dado valor suficiente para reanimar nuestras pesadas tareas: nos has dado resignacion, para sufrir las contrariedades de la vida y nos has dado, en fin, el todo para nuestro progreso.

¡Adios, elevado espíritu!

Recibe este pequeño recuerdo, como una pequeña flor, entre las muchas que hoy cubrirán tu tumba; yo te saludo en nombre de todos los hermanos, pidiéndote nos inspires, para poder practicar tu sagrado lema, que es *amor y caridad*.

RITA ARAÑO Y PEYDRO.

Gracia.



EL OSCURANTISMO Y LA CIENCIA.

Por un estrecho y áspero camino
de tinieblas cercado,
obedeciendo á su fatal destino
vese á un viejo marchando lentamente.
Por otra senda un jóven rodeado
de luz resplandeciente,
diríjese hácia el viejo macilento
con la velocidad del pensamiento.
Este al lado del viejo pronto llega,
el caduco se admira,
pues su vista la luz del jóven ciega:
contéplale con ira,
lánzale una mirada fulminante
y le dice:— ¿Do vas tan loco y ciego,
oh jóven caminante?
Deten tu paso y luego,
dí quien eres que ruin, nécio, atrevido
mi vista con tu luz has deslumbrado.
—Modera ese lenguaje,
hablarme debes con menor encono
pues no llega hasta mí tu vil ultrage
y por la edad que tienes te perdono.
—Sin duda de Luzbel un hijo eres
y con fuego infernal quemarme quieres.
—Desecha aquesa idea;
esta luz que en mi ves, es aureola
de libertad, cuya bandera ondea
del Progreso en poder que la enarbola.
—Te hundiré, dijo el viejo, en el abismo!
por tu loca demencia.
—¡No! del oscurantismo
pasó ya el tiempo y hoy brilla la Ciencia!
—Yo volveré á reinar.
—Ilusion vana.
¿Por qué medio?
—¡El terror!
—La raza humana
de tu poder ha sacudido el yugo.
—Yo le conquistaré!
—Vano es tu empeño!
del sér humano no serás verdugo!
contempla tu pasado como un sueño.
—Tengo poder bastante
para vencer al mundo y á su ciencia!
Sujetaré del hombre la conciencia
para que no levante
su vuelo dando rienda al pensamiento,
porque á este mundo vino
tan solo á esclavo ser de su destino,
y á pasar una vida de tormento.
Ahora conmigo avanza
y verás mi poder á lo que alcanza
vamos á viajar por el espacio,
te haré ver mi palacio
y verás si me fundo
para decir que mio será el mundo.
El camino emprendieron
á través del espacio:
poco tiempo despues se detuvieron
ante un soberbio y tétrico palacio.

—Mira el coro de frailes que allí viene
dijo el viejo: serán dueños del mundo:
de todos ellos el saber profundo
para imperar mis tiempos me conviene.
Dueños de la conciencia,
la enseñanza por ellos será dada;
como poseen la verdadera ciencia
la humanidad del mal será salvada.
Son humildes y castos, solo viven
de limosnas y mandas que reciben,
teniendo que sufrir por estos dones
grandes humillaciones.
A ese ejército fiel que al mundo aterra
de mirarle no dejes;
parte en nombre de Dios para la guerra
de Flandes á verter sangre de hereges.
—¿Y aquella procesion que allí percibo?
—Es que un auto de fé va á celebrarse:
un herege no quiso confesarse
y es condenado á que le quemem vivo.
Ya del palacio dentro el viejo dijo:
—Grandes cosas aquí te enseñaria,
mas no seré prolijo;
solo voy á enseñarte lo que un dia,
acaso no lejano,
ha de ser el terror de la heregía
y escudo defensor del fiel cristiano.
Ambos al punto entraron
en una habitacion triste y oscura,
de los ojos del jóven percibieron
máquinas y aparatos de tortura.
—¡La inquisicion! ¡el tribunal terrible!
¿Con él vas á vencer? ¡Nunca! ¡Imposible!
el jóven dijo:
—Ignoras, desgraciado,
que el fuego de sus aras es sagrado?
rugió con ira el viejo.
—¡Qué demencial!
Ese fuego se oculta derrotado
ante la luz brillante de la ciencia!
—Ese tu orgullo nécio,
el viejo replicó yo le desprecio.
—Y como Dios las leyes ha creado
esas tus frases mas que yo son nécias:
tu, soberbio, á la Ciencia has insultado
si desprecias su ley á Dios desprecias.
—Si tu poder es tanto,
ve y rompe esas cadenas ahí colgadas,
que con sangre de hereges ves marchadas
y que de fijo causarán tu espanto.
—Han sido rotas ya, ¡feliz momento!
—A pesar de esa fuerza
acaso tu poder pronto se tuerza.
—Si te vienes conmigo
el palacio que tengo he de enseñarte
y podrás ser testigo
de que puedo llegar á dominarte.
El camino emprendieron
del palacio á las puertas se acercaron
y grupos numerosos distinguieron

que en el recinto del palacio entraron
—Observa de esos hombres los afanes
para ir á su trabajo, de eso viven,
limosna no reciben,
valen más que tus frailes holgazanes.
Mira esos batallones
tanto como los tuyos aguerridos,
que nunca ensangrentaron sus pendones
con la sangre de hereges maldecidos.
Mira aquellas estátuas.

—Ya las veo,
son hombres que en mis tiempos figuraron,
Colon, Giordano Bruno, Galileo,
á quienes por hereges condenaron.
—Santos fueron, la iglesia en su delirio
ciega los condenó: ¿mas qué importaba
si la sentencia al dar les coronaba
con la santa aureola del martirio?
En mármoles grabado
hoy el recuerdo queda de su historia:
dos coronas su frente han adornado;
la de la inquisicion, su mayor gloria,
y la que el pueblo libre le ha labrado.
Ahora voy á enseñarte
máquinas é instrumentos,
no cual las tuyas para dar tormentos,
mas asegúrote que han de asombrarte.
Ya sin empleo de la fuerza humana
toda máquina mueve

sus válvulas, sus ruedas, sus volantes,
solo con el vapor, quizás mañana
con la electricidad; acaso en breve
de la luz con los átomos brillantes.
—El infierno te inspira
y si dejar me llevo por la ira
destrozo en un momento
todo cuanto contiene este aposento.
—¿De qué te sirve, viejo
si no consigues destruir la idea?
—De mi intencion no cejo,
quiero que aun mi poder el mundo vea,
voy ahora á probarte
que no es en balde nunca lo que hablo:
á pesar de tu orgullo he de humillarte,
voy á luchar contra el poder del diablo.
Esas pilas son obra
de Lucifer y voy á exterminarlas;
poder tengo de sobra.
—¡Oh viejo! no te atrevas á tocarlas!
—¡Ah jóven! ¿tienes miedo?
pues has de presenciar mi justo enojo:
ahora verás como vencerte puedo;
mira las pilas, sus alambres cojo.....

Un grito horrible se oye en el palacio,
el viejo por el rayo muerto ha sido.
Una voz remontándose al espacio
grita al viejo:—¡La Ciencia te ha vencido!

JESÚS TORRES.

DIALOGO.

Vamos, niños, quién me presta bolitas para jugar? decia un cercenario que llevaba á cuetas sus 70 años á un enjambre de chiquillos que para poder divertirse con el tío Pepe y hacerle diabluras, iban todas las mañanas á buscarle en su mismo cuarto.

—Nó, no, dijo Antonino; hoy queremos nos cuentas alguna historia de las muchas que tú sabes.

—Sí, sí repitieron los otros chiquillos: ¡un cuento! ¡un cuento!

—Callad, niños, callad; que me rompeis la cabeza con vuestros chillidos. Sentarse todos. Los niños obedientes cojen asiento diciendo por lo bajo: «ahora nos lo vá á contar.»

—El viejo muy orgulloso al ver que se hacia obedecer por aquellos diablillos que parecia llevaban en sus cuerpos la danza de S. Víctor, se paseaba por la sala á igual que un capitan general cuando pasa revista de sus soldados, mirándoles con cara avinagrada riéndose en sus adentros de su misma facha.

—Señores.....

—No queremos discursos, dijo Antonino, hechos, hechos...

—No callarás, hijo de Barrabás! bien tengo de empezar por preparar los ánimos de mi auditorio. Mas... casi tiene razon el rapazuelo... Ensayemos otro medio.

—Tío Pepe: qué le parece á V., hay infierno? dijo un niño de la comitiva, sin cuidarse de si venia á cuento su pregunta.

—¡Oh! y el otro dia mi madre me dijo que estoy condenado á las penas eternas del infierno porque soy tan malo. ¿Es verdad tío Pepe que yo soy malo? ¡Ay, que horror! tapándose el rostro como si en su jóven imaginacion se le presentara el cuadro vivo de lo que deben sufrir las almas en el infierno segun la iglesia romana.

—Yo no creo en nada de eso, dijo Antonino: porque si fuera verdad, Dios seria mas malo que nosotros ya que se complaceria en atormentarnos.

—Yo sí que lo creo porque lo han dicho el Padre Ambrosio y mi madre, y estos dos no mienten nunca.

—Tal vez estén en un error; y despues, crees tú que esto es lógico; un Señor que

dicen es tan bueno y para castigar es tan malo, un hombre tan sábio y me hace de los que han sido los primeros delincuentes, porque fueron cuando ángeles los que primero le negaron, los séres mas felices de la creacion, *porque trabajan*, y ya sabes que continuamente nos dice el padre Ambrosio que en el trabajo, en el movimiento está la verdadera felicidad.

—Tu debes ser un furibundo *famason* que dicen se comen las criaturas.

—Mira no me insultes, porque de lo contrario te hago una nariz nueva, chato.

—Como se entiende ¡Jesús! y en que lio me he metido! exclamó el tío Pepe; ¿pero Señor á donde hemos ido á parar?

—Es él que me ha insultado.

—Tú.

—Tú has sido.

—Callad, callad os digo.

—Cuando estemos en la calle te romperé una quijada, se digeron bajito los dos contrincantes.

—Mira, Manuel, dijo el tío Pepe dirigiéndose á este, *tienes de tener mas tolerancia si quieres que los demás respeten tus creencias*.—Y tú, Antonino, te has de acostumbrar á saber soportar las palabras ofensivas, respondiendo á estas con dignidad, *sin llegar á rebajarse contestando insulto por insulto, queriendo hacer uso de la fuerza bruta*.

—Parece que les habrá hecho efecto, observó aparte el tío Pepe, mientras los dos niños se decian: «Esta reprimenda de tío Pepe la pagarás cara, pillete.»

—Sí, tienes razon, Antonino: no hay infierno, no hay demonios porque si existieran esto seria la negacion de los mas bellos atributos de Dios que son la bondad y la justicia. La bondad, porque atormentando *eternamente* á los pecadores al cabo por haber cometido una falta que muchas veces la locura de una pasion nos induce á cometer ó por haber vivido en un centro que nuestros sentimientos morales no se han podido desarrollar, y en el cual los malos instintos, por ser lo que generalmente tenemos mas desarrollado, se han pospuesto á los buenos, tendria el refinamiento de la crueldad. Neron con ser Neron se horrorizaria al cabo de ello. ¡Qué Dios que ha de ser la bondad por escelencia?—La justicia, porque condenando eternamente á séres que sean los atormentadores de los hombres, prueba que eran creados exclusivamente para esto, y por lo tanto negar á unos lo que concede á otros no es justicia.

—Pero, respondió Manuel, si el padre Ambrosio nos dice continuamente que estos demonios ántes eran ángeles que estaban á la diestra del Señor.....

—Y se sublevaron contra él, por lo que los precipitó á los profundos abismos del infierno, interrumpió Antonino. Pero pregunto: Si ántes eran ángeles esto prueba que eran buenos, ¿no es verdad?

—Es claro, dijo Manuel.

—Pues, ¿por qué mas tarde se sublevaron contra Dios siendo tan buenos, y como es posible que en un santiamen se convirtieran en unos endurecidos demonios que se complacen en el mal? Aquí no hay lógica, amigo mio.

—Tu serás un sábio Antonino, exclamó el tío Pepe admirado de la reflexion del niño. Tienes razon. ¡Desgraciada la religion que su credo no puede mirar la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad, cae como un castillo de naipes, como dijo y dijo muy bien nuestro Maestro Allan Kardec.

—¡Nuestro maestro! V. está chiflado, tío Pepe.

—Sí, sí, nuestro maestro. Pues qué, ¿no es nuestro maestro el que nos inicia en los misterios insondables de nuestro porvenir, y nos dice con pruebas en la mano á dónde vamos y á qué venimos? ¿No es nuestro maestro el que con una conducta acrisolada, llena de sacrificios por la doliente humanidad, trabaja noche y dia para dar á esta dias de sol y esplendente luz? ¡Cómo! ¿no será nuestro maestro, nuestro padre el que con su palabra profética nos separa del abismo que íbamos á caer irremisiblemente envueltos en las tenebrosas oscuridades de la indiferencia y del no ser? ¡Pues qué! ¿no lo será el que nos aparta con protectora mano de las garras del ateismo que nos empujaban las religiones positivas con su inadmisibile credo y que nuestra razon rechaza por lo absurdo? Sí, sí, es nuestro maestro y lo es todo aquel que se sacrifica por el bien comun. Es un bienhechor que en nuestros corazones le hemos de erigir un monumento, imitando sus cívicas virtudes.

—Segun vos, tío Pepe, interrogó Manuel, no hay infierno, purgatorio, ni limbos, ni demonios, ni nada. Pues entonces, para castigarnos, de qué medios se vale Dios si delinquimos ó truncamos algunas de sus eternas leyes, como dice el Padre Ambrosio?

—Hijo; esto es muy *profundo* y no se si podré contestarte para hacerlo comprensible á tu limitada inteligencia; de todos modos miraré, basándome en lo que nos dice Allan

Kardec en su filosofía espiritista... si podrè dar una definicion exacta en asunto tan delicado.

—Espiritista! que quiere decir *espiritista*, tio Pepe? exclamaron los niños picados en su curiosidad.

—Callad; ya os lo diré. Tienes de partir del principio que Dios no castiga, no puede...

—Porque entonces, interrumpió Antonino, seria á ejemplo de un rey que castiga á sus vasallos.

—No te has espresado bien.

—Es que....

—Calla. Ya te lo diré.

—Dices Manuel, ¿de qué medios se vale Dios para castigar ó premiarnos, segun nuestras culpas ó nuestras virtudes. Pues bien, como te he dicho en principio Dios no castiga ni premia. Dios al crear el Universo, dió á cada cosa, á cada sér, sus leyes morales y físicas; estas leyes, como habrás oido decir diferentes veces al Padre Ambrosio, que dejando á parte sus preocupaciones en religion es todo un sábio, están ligadas entre sí como el eslabon de una cadena formando la armonía de las cosas y de los séres. Al cometer nosotros una falta, rompemos, ó mas bien dicho, truncamos, (*porque no se puede romper lo que es inmutable*,) alguna de estas leyes. ¿Qué sucede entonces? Que nuestro sér, nuestra individualidad no sigue el verdadero derrotero porque ha sido creado, y este cuando *llega á la altura de su falta*, siente en sí el aguijon del remordimiento porque le falta en su sér la *armonía* como he dicho, *sintiendo la necesidad* de volver á seguir el verdadero camino para su progreso indefinido.

Por lo demàs, para saber lo horrorosos que son los sufrimientos del espíritu cuando delinque, no hay como preguntarlo á ellos mismos, que no por estar en razon la pena con el delito, deja de ser menos intensa.

Esto es todo lo que puedo decirte sobre esta cuestion. Mis alcances no llegan á mas. Ya sé que me vas á decir que no lo entiendes y *que es poco* para saber á qué atenernos sobre las penas y recompensas futuras; pero ¿acaso podemos tener la pretension de conocer todas las leyes que regulan la marcha del universo? No; pero acepto esta hipótesis porque está mas en armonia con la grandeza de Dios y no la de que Él se encargue de darnos nuestro merecido, lo cual es irrisorio ya que *concebimos* pude haberse evitado este ímprobo trabajo que no titubea en achacarle la Iglesia. Dios no premia ni castiga, entiéndalo bien, nos castigamos ó premiamos nosotros mismos con nuestras buenas ó malas acciones.

Me habeis preguntado qué quiere decir *Espiritismo*?

El Espiritismo es una ciencia que nos dá á conocer las fuerzas ocultas que regulan nuestra marcha. El es el que nos dá por divisa de nuestros actos: *El bien por el bien mismo; hácia Dios por la caridad y la ciencia; y, lo que no quieres para tí no deseas para otros*; él es el que nos ha revelado por medio de la comunicacion ultraterrena, es decir, por medio de las almas de los difuntos que se comunican con nosotros, los miles y millones de mundos que ondulan en el espacio; él es el que nos ha dado la solucion, por medio de las reencarnaciones de las almas en este ó en otros mundos, como tienen razon de ser y no están en pugna con la bondad divina, esas espaciaciones, pruebas ó recompensas, esos defectos físicos que vemos á muchos séres que pueblan este planeta; la notable diferencia de adelanto, y la felicidad de unos y la desgracia de los mas; él, en fin, nos ha dado el inmarcesible consuelo de poder saber que las amistades, los afectos mas puros del alma continuan en el espacio, teniendo el goce de poder hablar con nuestros amigos difuntos, instruyéndonos é ilustrándonos en los misterios de ultratumba. El es, por último, el que nos ha dado una fuerza oculta que hasta ahora no se habia generalizado, siendo antes patrimonio de las clases privilegiadas, ¿sabeis cual es? el flúido que está llamado á hacer una gran revolucion en el porvenir de la humanidad. Esto es lo que nos enseña é inicia el Espiritismo.

¿Y sabeis á quien debemos estos consuelos inefables y estas esperanzas benditas? A Allan Kardec, al que hoy en su quinceavo aniversario se reunen todos los espiritistas agradecidos, dedicándole fervoroso culto y haciendo firme propósito de seguir sus huellas. A este profundo sábio, cuya efigie teneis delante, debemos la recopilacion de las verdades *que de toda una eternidad son*, dándonos una filosofía que consuela al desgraciado y al mismo tiempo fortifica al pecador arrepentido para proseguir en el florido camino que ha emprendido; dá fuerza y constancia al sábio para que no desmaye en sus estudios, ya que nada se pierde; todo lo que haga en favor de sus semejantes y de su adelantamiento le sirve para sí mismo.

Mundos expiatorios en los que pagamos las deudas que tenemos contraidas..... Justicia eterna en todo..... *No hay acto por pequeño é insignificante que sea que no*

quede fotografiado; parece que nosotros caminamos sobre un espejo el cual retrata nuestra personalidad en todos sus movimientos y acciones.

¡Oh! Espiritismo. Bendito seas! tu serás el verdadero redentor de la humanidad, porque sabrá de donde viene y á donde vá.

Mas que digo! me entusiasmo, remonto mi vuelo hasta estas miríadas de mundos que á mi calenturienta imaginacion se me aparecen, y no tengo en cuenta que estos pobres niños no me han entendido ni la mitad.

—Yo sí que lo he entendido, exclamó Antonino; ya sé que puedo hablar con mi abuela. ¡Ay! que dicha, tanto que me amaba!

—Nosotros tambien, replicaron los otros chiquillos, ofendidos en su amor propio.

—Pues bien, hijos míos, concluyamos esta pequeña conferencia saludando á nuestro buen maestro Allan Kardec, que el canto de los niños vá derechito al cielo como dice la escritora del corazón D.^a Amalia Domingo; repetid conmigo:

«Tu, Allan Kardec, que viniste en este mundo con la sacrosanta mision de redimir á los hombres del fanatismo y la indiferencia, bendito seas. Ayúdanos; haz que nosotros, pequeñitos, hormigas á tu lado, seguimos con imperturbable afán tu sábia máxima: *Hacia Dios por la caridad y la ciencia*; ayúdanos para poder pagar sin murmurar las muchas deudas que con el buen Dios tenemos contraídas. Llor á Kardec! sea tu nombre venerado por los siglos de los siglos.»

Ahora, hijos míos, á la escuela; aprended mucho, seguid las huellas de los grandes redentores de la humanidad, que en la ciencia, en el estudio encontrareis á Dios porque en él está el progreso.

Los niños se dispersaron emocionados, sin pensar en romperse una quijada ni hacerse una nariz nueva, pero al cabo de dos minutos ya habian olvidado las instrucciones del tío Pepe, por mas que algo quedó en sus tiernos corazones ya que la veneracion hácia Dios, con lo dicho por el viejo, se habia idealizado, y ya le veian léjos mucho mas léjos que antes, amándole y respetándole en vez de temerle.

SEBASTIAN ROQUET.

DESCORRISTE UN VELO.

A nuestro hermano Allan Kardec en el XV aniversario de su desencarnacion.

Nihil novum sub sole, se ha dicho diferentes veces y por hombres de todas las escuelas, así filósofos como iletrados. *Nada hay nuevo debajo del sol*, ciertamente; pero la mayoría de los que tal afirman, no saben decirnos en qué razones descansa tal afirmacion.

Ciertos adoradores de la forma, podrán argüirnos con los cuadros nuevos que presenta cada dia la Naturaleza: nos dirán que en la evolucion lenta y progresiva de la creacion se han visto aparecer y desaparecer seres sensitivos de uno y otro reino plantas y animales; y que esa operacion se repite y repetirá constantemente en las eternidades de los tiempos. A los tales, diremos que tambien nosotros estudiamos y admiramos las formas que en las diferentes edades de la tierra, han aparecido y aparecen: hemos nutrido nuestro espíritu con la contemplacion y el estudio de esa inmensa variedad de tipos y de razas; y hemos dicho tambien parodiando la frase tan comun: *Eso no es nuevo*; mas hemos añadido inmediatamente: *Si no es nuevo, es bueno*.

Y no es nuevo nada de cuanto existe, aunque constantemente están apareciendo formas nuevas, porque nosotros, los espiritistas damos escaso ó ningun valor á las formas y sí á la esencia. Sabemos que la forma es deleznable y perecedera; mientras que la esencia, el espíritu, es inmortal. Por eso desdeñamos la forma y nos acogemos á lo esencial que es el espíritu. Pero no es por el desden con que los espiritistas miramos la forma, el que afirmemos que *nada hay nuevo*; es porque creemos y estamos intimamente persuadidos, que en la infinidad de mundos que existen en el Universo, todos en solidaridad perfecta con el nuestro; y en los cuales, así como en la Tierra se desarrolla la vida con tanta exhuberancia, lo que en unos mundos *es hoy* ó actualmente, lo ha *sido* ya en otros; así como lo que ha de ser en la Tierra y en otros mundos, ya *lo es* actualmente en miles y miles de astros ó planetas. Nada se inventa, nada se crea, todo está inventado, todo está creado.

Que los matemáticos, resuelven problemas é inventan teoremas cada dia, nada crean, nada nuevo inventan. Que el astrónomo descubre nuevos planetas, nuevos as-

tros..... él nada inventa, él no crea los astros ni inventa sus trayectorias; solamente descubre lo que existe. Que el naturalista clasificando los seres de uno y otro reino, facilita el estudio de la creacion, nada más cierto; pero tampoco el naturalista crea, tampoco inventa.....

¿Y hay alguno de los seres creados que haya inventado cosa alguna? Tal vez irreflexivamente me digais que si; mas yo os digo que mediteis un poco acerca de la ley de progreso y solidaridad de los mundos y de los seres y no será difícil comprender que un Galileo, un Fulton, ó un Guttemberg, recibieron sus teorías ó invenciones por inspiracion de otros seres; por otros espíritus que de ellas tenían conocimiento.

¿Qué han sido, pues, esos hombres que el mundo admira si ellos nada han inventado; si nada suyo nos han dado? Diran algunos. ¿Qué han hecho? Lo que todos hacemos y haremos en mayor ó menor escala: Ser los reveladores de verdades desconocidas de que nuestro espíritu se nutre. *Descorrer el velo* que ocultaba á nuestra alma esas verdades diciendo al propio tiempo á las humanidades: *Ahi está*. Sobre vuestros ojos habia una túpida venda en que se leia: *Non Plus* (No hay mas); y yo rasgando esa venda os digo: *Mirad*; aqui donde creiais no existia mas que vacío, se abre un vastísimo campo de exploracion para vuestro espíritu.

¿Acaso no merece gratitud el que, siendo impotente para poner en el hombre nuevos ojos; restituye la vista á los naturales batiéndoles las cataratas? Galileo, Franklin, Guttemberg, Linneo, Colon..... ¿qué han hecho sino rasgar el velo de la ignorancia que cubria los ojos de la humanidad? ¿Y merecen menos gratitud por eso sus revelaciones, á pesar de saber que ellos por sí nada crearon?

A este extremo suele conducir la lógica de ciertos hermanos, enemigos del espiritismo, al negar que debemos todos un recuerdo de gratitud al espíritu de Allan Kardec, porque segun ellos nada han inventado. Ciertamente que la doctrina que nos dejó no era suya; fué y es de los espíritus que tampoco él creó ni inventó; pero que, con las enseñanzas dadas por estos, formó una hermosa guirnalda que presentó á la humanidad «*Ahi tienes tu consuelo*.» Porque en el conocimiento de la verdad y en la práctica del bien estriba la paz del alma.

No fuiste egoista, querido hermano, ocultándonos la fuente en donde bebiste las puras y cristalinas aguas del espiritismo; y ese túpido velo que se corria al pié de la tumba, separando los vivos de los muertos, lo rasgaste, mostrándonos á ese otro mundo espiritual, que no es distinto del nuestro, puesto que nosotros mismos lo formamos. El *allá* no existe, nos has dicho: y al disiparse las nieblas de nuestra duda, vimos efectivamente que nos hallábamos rodeados de padres, hijos, hermanos y amigos, tomando parte en nuestras penas y alegrías.

Derribaste con tu filosofía, querido hermano, una una frontera gigantesca que nos hacia considerar como extranjeros á nuestros padres, parientes y amigos más queridos, y llorarlos como ausentes para siempre, cuando en realidad permanecian á nuestro lado. Y esa barrera era tanto más formidable, cuanto que estaba formada por una mezcla de fanatismo, supersticion é incredulidad, amasada con la más crasa ignorancia y el indiferentismo y escepticismo mas frio y descarnado. Y las fronteras del mundo espiritual que tu, hermano Kardec, derribaste, para formar un sólo mundo de ambos, tiene más capital importancia de lo que á primera vista pudiera suponerse; pues las fronteras y barreras levantadas hasta aquí para dividir los pueblos en naciones y razas, desaparecerán tambien con las teorías del espiritismo.

Ya no habrá más que un mundo, con seres encarnados y desencarnados: Un solo mundo en que unos seres duermen mientras otros velan; en que unos trabajan y otros descansan y reparan sus fuerzas para volver á emprender la carrera y ejercitar su actividad con nuevo vigor.

Este estado social y natural del mundo, no es imaginario; es real y muy real; nosotros que nos nutrimos de las inspiraciones de los espíritus, vivimos y gozamos en ese mundo; y en ese mundo y en ese estado, recibiendo constantemente el inefable consuelo que la doctrina espírita nos brinda.

Nosotros no queremos ni podemos ser ingratos con quien tanta felicidad nos ha mostrado y tanto consuelo nos presta; pero penetrados á la vez de la solidaridad que en el Universo existe, hacemos extensiva nuestra gratitud á todos los espíritus que como maestros nos han inspirado é inspiran las verdades que conocemos.

FABIO.

Zaragoza 28 de Marzo de 1884.